

Comisiones de las Comunidades Europeas, *Crecimiento, competitividad y empleo. Retos y pistas para entrar en el siglo XXI (Libro Blanco)*, Bruselas, Luxemburgo, Comisiones de las Comunidades Europeas, 1993, 166 pp.

Por Alexis Rodríguez Mójica

Crecimiento, competitividad y empleo. Retos y pistas para entrar en el siglo XXI, conocido como el *Libro Blanco*, presentado en la Cumbre de Copenhague en 1993, y desarrollado tanto en la Cumbre de Opio en marzo de 1995 como en la Cumbre de Madrid en diciembre del mismo año, es el documento que sienta las bases de la estrategia europea para la creación de empleo, en respuesta a los cambios en el modelo de producción y de la relación economía-sociedad.

El *Libro Blanco* genera un debate en torno a las políticas de creación de empleo, comúnmente denominadas "nuevos yacimientos de empleo" o lo que es lo mismo estrategias locales para la descentralización del desarrollo y el empleo en pequeñas y medianas empresas, como base para una propuesta mixta que, en última instancia, propone un modelo supra-burocrático de flujo de información, intercambio de experiencias, diagnóstico, asistencia técnica y evaluación constante y necesaria para la reconversión y adaptación de diversos sectores económicos a la dinámica de la competitividad europea como bloque económico.

A lo largo de su relato, el *Libro Blanco* relaciona las variables estabilidad monetaria-desempleo y déficit-salarios reales para, entonces, mostrar el desfase que existe entre las cuatro dimensiones. La primera ocurre entre la velocidad de cambios de productos y la asimilación del cambio tecnológico y de los procesos productivos. La segunda vincula el crecimiento del sector servicios y las posibilidades de empleo implicadas en el mismo, en la medida en que la prestación de servicios a personas inmersas en el sector del empleo estable puede ampliar la inserción rotativa de parados y desempleados al mundo del trabajo. La tercera expone la excesiva concentración de la actividad productiva que incide de manera directa en la disparidad del empleo en las diversas regiones, al mismo tiempo que concentra la población en focos de desarrollo económico. La cuarta dimensión guarda relación con la ausencia de mecanismos para encontrar canales y vínculos estables entre los mercados de trabajo y los mecanismos de creación del empleo, que se convierten posteriormente en propuestas de formación continua.

Esta estrategia reconoce la crisis del Estado de bienestar y su consiguiente estancamiento económico que trae consigo la reducción del empleo estable, hasta ese entonces uno de los fundamentos de integración de la sociedad.

La estrategia de yacimiento de empleo, en medio de su emergencia, cuestiona la propuesta de desarrollo económico y empleo puesta en la escena laboral por organismos internacionales como la OCDE y países del consenso económico como Japón y Estados Unidos. Las principales críticas se centran en el modelo propuesto por la OCDE, un organismo que aglutina a los organismos con un alto índice de desarrollo económico y condiciones de acceso a servicios necesarios para obtener una alta esperanza de vida de la población.

El modelo de la OCDE reconoce la necesidad de un cambio estructural y un desarrollo territorial como alternativas frente a la saturación de la competitividad en ciertos sectores económicos. Para este organismo las potencialidades de los espacios locales permiten explotar los recursos básicos y el potencial existente en las diversas regiones geográficas y productivas.

La propuesta comunitaria, sin embargo, combina la carencia de empleo y las necesidades sociales no cubiertas por el sector tradicional o primario del mercado de trabajo, proponiendo una convergencia de acciones mixtas de intervención tanto de agentes públicos como privados, en la cual se busca un aumento del crecimiento económico, la mejora de la competitividad o, lo que es lo mismo, de la reducción del tiempo de trabajo y la actividad de la fuerza de trabajo incrementando la productividad, es decir la intensidad de ritmo de trabajo, el "cierre de los poros de la producción".

El *Libro Blanco* registra también una cierta tensión entre los resultados alcanzados por un modelo de orientación conservador-neoclásico (alto crecimiento, bajo nivel de "empleabilidad") y el otro modelo, el de la perspectiva regulacionista disminuida que impulsa el modelo neokeynesiano con fuerte énfasis del diseño de políticas desde la oferta.

El referente inmediato de este modelo, replanteado por el *Libro Blanco*, es que la mediación se ejerce vía el disciplinamiento de los consumidores, de la penalización moral del *dumping* social y la autonomía negociadora de las partes que conforman las relaciones laborales. La perspectiva neokeynesiana plantea políticas de ámbito comunitario para el aumento de la competitividad, mediante la reconversión de sectores empresariales y la intervención supranacional para el incentivo y el crecimiento de la ocupación y la "empleabilidad", sin que por ello se desentienda del hecho que el empleo se encuentra mediatizado por desequilibrios que se intentan controlar mediante una política monetaria de crecimiento restrictivo y una política fiscal expansiva, cuyos resultados inmediatos son el aumento del déficit fiscal público y el incremento supuestamente excesivo de los salarios con necesidades de ajustarse de manera constante a los precios de consumo y reproducción de los asalariados.

Las principales líneas de acción propuestas por el *Libro Blanco* están dirigidas a facilitar la integración de las empresas europeas en el entorno competitivo internacional comentando los procesos de cooperación público-privada y desarrollando alianzas estratégicas en los sectores claves de la competencia; lo que supone el aprovechamiento de las ventajas que aparecen con la inmaterialización técnica

de la economía y la modificación de los criterios fiscales, los instrumentos financieros, las estructuras de apoyo a la industria y la reorientación del uso de los fondos públicos. En su conjunto, estos factores configuran una *ventaja competitiva* con capacidad de atraer capitales e inversión estable para generar empleo y reducir la rotación en el mercado de trabajo.

La "inmaterialización", como política de desarrollo en el largo plazo, se entiende como el fomento de la inversión en investigación y desarrollo (I&D) en tecnologías blandas, la implantación de las llamadas ecotasas* para impedir el *dumping* ecológico, el apoyo de la actividad de las pequeñas y medianas empresas (PyMES) y la ampliación de los procesos de capitalización del Estado, vía privatizaciones. Con estas medidas se pretende evitar el impacto de la competencia vía el *dumping* social y salarial, a la vez que se crea todo un aparato educativo de preparación e incremento de las habilidades para ocupar los nuevos empleos generados por la ventaja competitiva.

Los "nuevos yacimientos de empleo" serán la base de la redistribución de salarios en el extremo inferior del mercado de trabajo, dado que se reconoce un *status* distinto para los mismos, a la vez que se reorganiza el tiempo de trabajo y sus respectivas pautas, en un intento por incrementar la presencia de la mano de obra con respecto al capital sin llegar a equipararlas.

El planteamiento de los "nuevos yacimientos de empleo" es, sin embargo y de forma necesaria, inmediatamente posterior al proceso de reformas y flexibilización del mercado de trabajo, como forma universal de gestión empresarial y política de creación de empleo.

La reducción del tiempo de trabajo, como estrategia para crear más puestos de trabajo en sectores sin reconocimiento social, incluye a los servicios sociales protegidos, vinculados al ámbito de la reproducción del asalariado y servicios asociados con el sector bancario.

El ámbito en el cual se pueden encontrar "nuevos yacimientos de empleo" son los servicios de la vida diaria (servicios a domicilio, cuidado de los niños, nuevas tecnologías de comunicación e información, ayuda a los jóvenes); servicios de mejoras de la vida (mejora de la vivienda, seguridad, transporte colectivo, comercio de proximidad); servicios culturales y de ocio (turismo, sector audiovisual, valorización del patrimonio cultural, desarrollo local), y servicios de medio ambiente (gestión de residuos, gestión del agua, zonas naturales, control de la contaminación). Los servicios son entendidos como una necesidad generada constantemente y que no cuentan con un seguimiento continuo de preparación para su ejercicio y protección legal por el Estado. O sea, con un marco legal amplio, estable y con posibilidades de impulsar un desarrollo alternativo y crear puestos de trabajo a corto plazo, mediante la educación y la rotación.

La propuesta del *Libro Blanco* es alcanzar una economía sana, abierta, descentralizada, competitiva, solidaria, sostenible. Lo que implica un modelo

* Ecotasas: impuestos y penalizaciones para la exportación a países europeos de países y empresas que producen contaminando y violando las leyes ambientales internacionales.

continental, un Pacto Social Europeo, que se sostiene en la solidaridad, la igualdad, el bienestar social y en la calidad de vida de los asalariados.

Los "nuevos yacimientos de empleo" son, entonces, una especie de desarrollo local que recuerda el debate acerca de los polos de desarrollo que, en los años sesenta, ocupó la atención de los gobiernos latinoamericanos con la diferencia que evoluciona en otro contexto. El desarrollo local supone una reducción del impacto económico y ambiental en las zonas económicamente activas.

No obstante, es aquí donde aparece una de las discontinuidades en esta estrategia de creación de empleo, en cuanto a que los sectores de servicios relacionados con la reproducción y la inmaterialización de la economía aparecen en el campo de concentración de la actividad económica y no en el de la desconcentración productiva. Esto se conjuga con las carencias estructurales que impiden y limitan las posibilidades de las estrategias de creación de empleos y obligan a intervenir e incentivar a los agentes y a los sujetos para que participen en las acciones con el fin de reducir el aumento desproporcionado y sin objetivos claros de la política de formación profesional y de las nuevas calificaciones para el empleo que en ocasiones es inexistente y sin relación con la demanda, mientras que responden únicamente a criterios de gastos de fondos.

Las carencias, sin embargo, según el *Libro Blanco*, se pueden reducir si el proceso de financiamiento es estable; la adaptación formativa supera el simple saber estar en el puesto de trabajo en el empleo; se renueva el marco jurídico a partir de las necesidades de los sujetos; se amplía la autonomía de la negociación de las condiciones de trabajo y se descentralizan las estructuras intermedias del aparato burocrático relacionadas con el desarrollo de las estrategias en el ámbito local, en un intento por volver al aparato estatal decimonónico propuesto por las legislaciones francesa, alemana y española.

En este contexto, el alcance de las políticas de empleo que ofrece el *Libro Blanco* está condicionado a la participación de los agentes públicos y privados que intervienen en el mismo, aunque su impacto inmediato puede ser la creación de un nuevo tejido social y empresarial; una nueva organización del trabajo y del tipo de empleo, y sobre todo, una nueva legislación de los empleos en el denominado sector secundario del mercado de trabajo. No por ello, el empleo deja de ser precario, punto importante. Empero, la estrategia para la creación de empleo se puede sintetizar de la siguiente manera:

Los "nuevos yacimientos de empleo" no son nuevos sectores, sino la gestión de las expectativas que surgen y necesitan realizarse sólo en el sector terciario, como en el servicio de consumo. Las soluciones al problema del empleo desde la competitividad y la teoría del equilibrio (del empleo, en tanto necesidad y bien escaso) requieren de condiciones previas de desregulación de las relaciones laborales para su constitución en mecanismos de disciplina de la fuerza de trabajo y, por tanto, de integración y estabilidad; la fuerza de trabajo que puede absorber el sector servicios, donde está instalada la estrategia de los "nuevos yacimientos de empleo", es inversamente progresiva con la reducción del sector primario (en la perspectiva de M. Piore) del mercado de trabajo.